

**Territorios en mutación:
Repensando el desarrollo
desde lo local**

Luciano Martínez Valle, compilador

Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: septiembre, 2008

Presentación	9
Introducción <i>Luciano Martínez</i>	11
CAPÍTULO I TEORÍA Y DEBATES SOBRE EL DESARROLLO Y EL TERRITORIO	
Repensando el desarrollo. Aportes y limitaciones del desarrollo local y la economía social a una estrategia de desarrollo <i>Bárbara Altschuler</i>	29
¿De lo local a lo global? La lógica política del conflicto por la instalación de pasteras en la cuenca del Río Uruguay <i>Gabriela Delamata</i>	47
Experiencias de desarrollo local en Montevideo: cooperación internacional, gobierno y sociedad para la generación de redes en zonas de condición metropolitana y alto riesgo social <i>Altair Magri Díaz</i>	71
Experiencia de desarrollo territorial en el Valle Araucanía y concertación de actores público-privado <i>Natacha A. Pino Acuña</i>	95

CAPÍTULO II
DESARROLLO TERRITORIAL RURAL

**Desarrollo y territorios rurales:
reflexiones sobre las propuestas del Banco Mundial** 113
Alberto Riella

Ruralidad y territorio: una mirada desde Chile 137
Carlos A Amtmann

**El papel de las instituciones en territorios rurales
sujetos a acciones de reforma agraria** 157
Manuel Chiriboga V.

CAPÍTULO III
EXPERIENCIAS RURALES Y DESARROLLO

**El campo y la ciudad: nuevas formas de intercambios
económicos y entrelazamiento socio-territorial** 199
Lorena Erika Osorio Franco

**Más allá del campo: Migración internacional y
metamorfosis campesinas en la era globalizada.
Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar
(Andes ecuatorianos)** 229
Michael Vaillant

**Estrategias de reproducción social entre
apicultores mazatecos: la búsqueda de la
alteridad desde un espacio local-global** 253
Rosa Isela Beltrán Huerta

**Transformaciones rurales y reorganización territorial
en la Ciénega de Chapala, Michoacán, México** 269
Mtro. Guillermo Paleta Pérez

CAPÍTULO IV
PARTICIPACIÓN Y GOBIERNOS LOCALES

**La participación social como proceso experiencial
en zonas rurales afroestizas** 287
Mónica Estrada Hernández y María Almanza Sánchez

**Escenarios de planificación- gestión participativa
y contrato social** 315
Juan Matías Cerezo

**Participación y Gestión Local.
Una visión desde la municipalidad venezolana** 335
María Ángela Flores Páez

**Gobierno local y gobierno comunal.
Las paradojas de la participación comunitaria
en los procesos de concertación local** 355
Alejandro Diez

Más allá del campo: migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)

Michel Vaillant¹

La emigración internacional: tema controversial de sociedad global

No pasa un día sin que los medios de comunicación informen al mundo de las últimas tragedias humanas ocurridas en las orillas del Pacífico, en el desierto de Arizona en Estados Unidos o en el estrecho de Gibraltar; tragedias que no dejan de provocar emoción, iras e interrogantes sobre estos “viajeros de la era globalizada”. La migración no es la novedad del siglo XXI, ya que siempre ha existido como parte integrante de la historia de la humanidad. No obstante, el desplazamiento creciente de indocumentados en condiciones cada vez más riesgosas y la interdependencia de los países industrializados con los países en desarrollo sobre la problemática migratoria, hacen de la emigración internacional uno de los temas de sociedad más destacados y controversiales a nivel global. El Ecuador es, a este respecto, uno de los países que mejor ilustraría el fenómeno migratorio actual. Las cifras son abrumadoras, tanto a nivel de la sociedad como en su economía. Entre 10 a 15% de la población ha salido, principalmente a Estados Unidos y España. Las remesas, que alcanzaron aproximadamente 2.500 millones de dólares en el 2006, constituyen la segunda fuente de divisas del país.

1 Vaillant, Michell. Doctorante en agro-economía de AgroParisTech. Instituto Francés de Estudios Andinos UMIFRE 17 MAE-CNRS. mitchvaillant@yahoo.fr

En la región rural de Hatun Cañar, ubicada en el ojo nacional del huracán migratorio, no deja de sorprender la multitud de casas suntuosas de hormigón –símbolo físico de la emigración– que apolillan un paisaje sumamente agrario, labrado con herramientas manuales por mujeres indígenas en vestimenta tradicional. Esta paradoja visual nos lleva a cuestionar la aparente incapacidad de ciertas regiones del mundo a mantener su población agrirural. ¿Cómo estas regiones rurales del mundo llegaron a caracterizarse por sus altos niveles de emigración internacional, modificando de manera profunda territorios y sociedades locales? Es lo que se propone estudiar el presente artículo, en base al caso de Hatun Cañar, al analizar las transformaciones de las formas de reproducción social del campesinado.

Como hipótesis de partida, plantearíamos que las transformaciones continuas del entorno socio-económico (en particular agropecuario) de las familias campesinas obligarían a estas últimas a buscar adaptaciones permanentes de sus estrategias económicas para garantizar su reproducción social. En este sentido, la emigración internacional correspondería a una nueva forma de adaptación familiar al proceso actual de globalización de las economías.

Conceptos económicos básicos para analizar la emigración campesina

Abordar el tema de la emigración internacional desde una lectura económica nos lleva, en primer lugar, a revisar el principio de las ventajas comparativas, formulado por Ricardo en el siglo XIX. Recuperado y amplificado por los economistas neoclásicos, este principio del interés de una especialización de las economías por sus ventajas comparativas representa el zócalo teórico de las actuales relaciones comerciales a nivel mundial. Sirve de justificación al libre-comercio, argumentando que todas las regiones del mundo podrían aprovecharse del comercio internacional al especializarse en la producción de bienes para los cuales serían relativamente más eficaces, o dicho de otra manera menos ineficaces.

No obstante, si bien es cierto que existe una gran libertad de movimiento a nivel global de los capitales, bienes y servicios, no es el caso de

la movilidad de las personas. Es, en pocas palabras, lo que declaró el Presidente de la República del Ecuador (Eco. Rafael Correa) en el marco de la Asamblea 62ª de las Naciones Unidas (septiembre del 2007), al calificar de “*paradoja inmoral la libre circulación de mercancías y capitales buscando su máxima rentabilidad, cuando por otra parte se penaliza la libre circulación de personas*” (Reyes, 2007). La economía neoclásica, “profundamente deshistorizada, [...] hace caso omiso del arraigo social de las prácticas económicas” (Bourdieu, 2000), y sustituye el valor trabajo por el valor utilidad-escasez. Así pues, la fuerza de trabajo no se vuelve más que un simple factor de producción. Pero, contrariamente a los capitales, bienes y servicios, la movilidad de la fuerza de trabajo –no libre–, es objeto de un tratamiento diferenciado. Lo ilustran concretamente las políticas migratorias de los países industrializados que, a pesar de diferencias ideológicas, comparten un objetivo común respectivo del control de los flujos migratorios (Cogneau y Tapinos, 2000).

Por otra parte, la problemática de investigación propuesta nos lleva a reconocer la familia campesina como unidad de análisis pertinente para aprehender las transformaciones económicas de sociedades fundamentalmente campesinas, en las cuales predominan las explotaciones agropecuarias familiares. Por familia campesina, entendemos la unidad cónyuges/hijos a cargo, que realiza por lo menos una actividad agropecuaria en su predio, combinada o no con otras actividades, extra-prediales y/o no agropecuarias, cualquiera sean i) el espacio en el cual son realizados, y ii) la naturaleza del empleo considerado (auto-empleo o trabajo asalariado). Las actividades extra-prediales corresponden a ocupaciones realizadas en el sector agropecuario, pero fuera del predio familiar (trabajo agropecuario asalariado, actividades aguas arriba y abajo del acta de producción agropecuaria inicial: transformación, comercio y servicios). Las actividades no agropecuarias conciernen las ocupaciones efectuadas fuera del sector agropecuario, cualquiera sea el lugar de realización (artesanía, construcción, transporte, comercio no agropecuario, etc.).

Planteamos que uno de los puntos de convergencia entre familia campesina y emigración internacional se ubicaría en un modelo económico de decisión migratoria fundamentado en un comportamiento simple: los individuos o familias deciden recurrir a la emigración en la perspectiva de

mejorar sus condiciones de vida, en un horizonte de tiempo dado (Cogneau y Tapinos, 2000). Lo que nos llevaría a considerar el concepto de costo de oportunidad de la fuerza de trabajo familiar. Aplicando este concepto a nuestra problemática de investigación (la emigración internacional), el costo de oportunidad correspondería al valor que se conseguiría si se utilizara el recurso trabajo de otra manera que la proyectada, al considerar el uso alternativo lo más eficazmente posible. Dicho de otra manera, el costo de oportunidad es lo que se pierde al no optar por esta afectación alternativa.

En fin y antes de avanzar en el artículo, haremos nuestras las palabras de Alonso (2004: 54) que indica que “ni toda emigración responde a razones económicas, ni las razones económicas agotan la posible explicación de la decisión migratoria”. Sin embargo, en el marco del presente trabajo, nos concentraremos de manera deliberada en la racionalidad económica (afectación óptima de la mano de obra familiar) como factor explicativo de la decisión migratoria, al considerar que siempre hay consecuencias de índole económica derivadas de decisiones que no necesariamente corresponden a esta naturaleza.

La región de Hatun Cañar: especializarse localmente para integrarse globalmente

Un paisaje económico sumamente agrario

La región que llamaremos Hatun Cañar en el marco del presente artículo, abarca el cantón El Tambo, la parroquia Juncal y la parte occidental de la parroquia Ingapirca (cantón Cañar). Se ubica en los Andes australes del Ecuador (figura 1). El hábitat se concentra en la parte baja de la región, y tiende a reagruparse al filo de los principales ejes viales que se anudan a la ciudad intermedia de El Tambo (< 4.000 habitantes). La vía Panamericana que atraviesa Hatun Cañar une la región con los grandes centros urbanos y mercados del país (4 horas de Guayaquil en la costa y 1.5 hora de Cuenca en la sierra sur). Una red de carreteras de segundo orden, que es recorrida a diario por servicios de transporte (camionetas, buses), co-

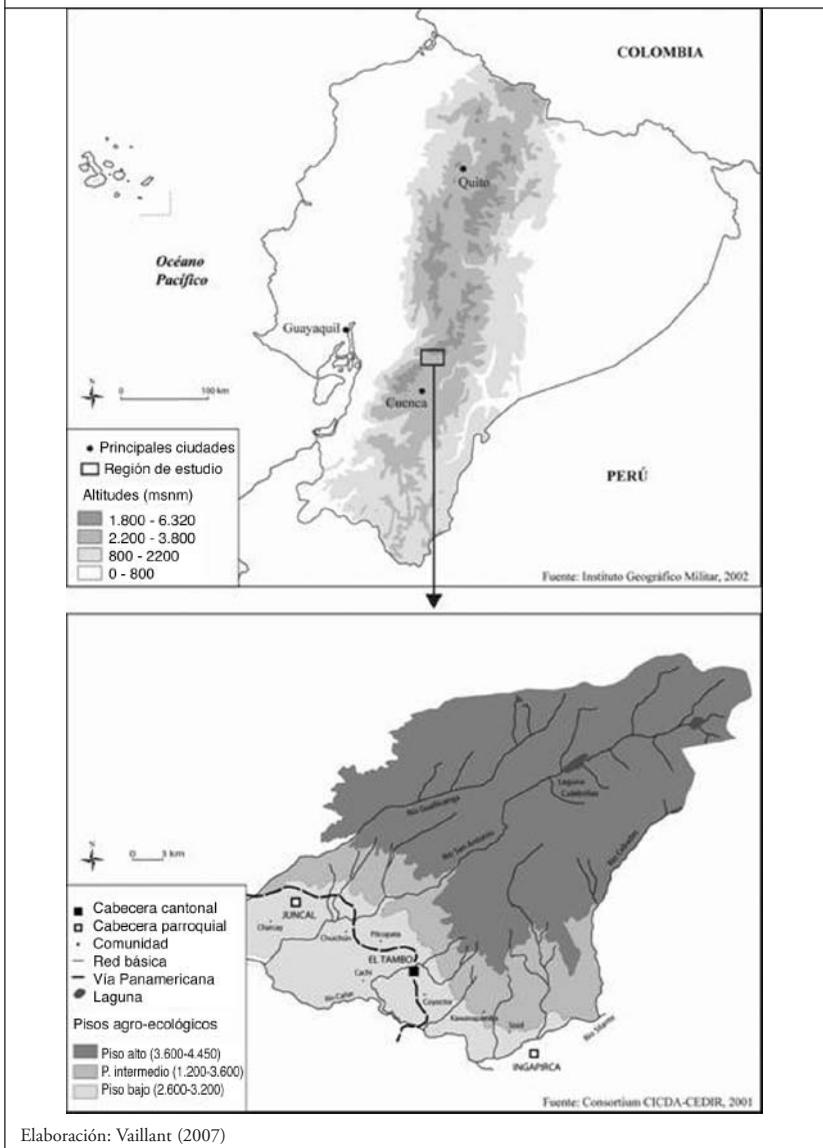
necta la gran mayoría de las comunidades rurales a los centros urbanos, dejando muy difusas las fronteras entre lo rural y lo urbano.

El ecosistema de montaña de Hatun Cañar se compone de tres pisos agro-ecológicos, determinados por condiciones climáticas y edafológicas que varían en función del gradiente altitudinal. Las irregularidades espacio-temporales de las condiciones del medio generan una serie de riesgos que hacen de la agricultura una actividad productiva sumamente incierta. Las familias campesinas manejan sistemas de producción adaptados a las condiciones adversas del medio, al adoptar estrategias de gestión de los riesgos edificadas en la dispersión de producciones vegetales y animales diversificada en el espacio y en el tiempo.

La estructura agraria de la región refleja la organización social de un espacio ecológicamente diversificado. En el piso bajo (2.600-3.200 msnm) y a proximidad de las viviendas, se yuxtaponen una red de parcelas cultivadas de tamaño reducido pero zonalmente homogéneo (a veces cercadas de arbustos o muros bajos), y campos abiertos de mayor extensión con predominancia de praderas sembradas y permanentes. Predominan la actividad agrícola (tubérculos, cereales, leguminosas y hortalizas) y la crianza de animales menores (cuyes, pollos y chanchos), cuyos productos se destinan prioritariamente al autoconsumo familiar. En el piso intermedio (3.200-3.600 msnm), unos rellenos rompen el modelado de un abrupto con pendiente pronunciada. Estos rellenos son ocupados por praderas sembradas para la ganadería lechera, a veces “mordidas” por parcelas reducidas de cultivos de tubérculos andinos (papa, melloco, oca). Los páramos, vegetación herbácea espontánea, constituyen el piso alto de la región (3.600-4.450 msnm), ecosistema frágil en lo cual se encuentran la totalidad de las fuentes de agua (de riego y para el consumo humano) de Hatun Cañar. Este piso alto, está pastoreado por hatos de ganado bovino, ovino y alpacas (en poca cantidad).

Históricamente, la economía de la región tiene profundas raíces en la actividad agropecuaria. Esta última ocupa una mayoría de la población de Hatun Cañar, con predominancia indígena. Las pocas industrias locales están directamente vinculadas a la ganadería lechera. Se dinamiza una economía de servicios, tanto en el sector agropecuario (almacenes agropecuarios, servicios de arado y trilla motomecanizados) como no agropecua-

Figura 1.
Ubicación de la región de estudio en el espacio ecuatoriano



rio (transporte, comercio, construcción, servicios bancarios, hoteles). La pobreza relativa en términos de acceso a bienes públicos básicos (educación, salud, agua potable, etc.) sigue siendo una característica de la región.

La paulatina inserción del campesinado de Hatun Cañar en la economía de mercado

Al promulgar la liquidación de las relaciones precarias de trabajo y el desmantelamiento de las haciendas del Estado y de las órdenes religiosas, la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización (1964) engendró una profunda transformación en la estructura social y agraria de la región, estructura dual desde la época de la Corona española. La orientación productiva de la región era sumamente agropecuaria. Las haciendas se aprovechaban de las distintas ecologías para abastecer el mercado interno con productos agrícolas (cereales en particular, cultivadas en el piso bajo) y ganaderos (hatos bovinos criados en los pisos intermedio y alto), mediante la explotación de una fuerza de trabajo casi-servil. Ciertas familias de las comunidades libres ya combinaban actividades agropecuarias (tanto en lotes individuales en la parte baja como en las tierras comunales indivisas de la parte alta) con la venta de su fuerza de trabajo en el mercado local, es decir mayoritariamente en las haciendas durante los picos de trabajo agrícola. Con la segunda Ley de Reforma Agraria y Colonización (1973), se crearon cooperativas o asociaciones para acceder a tierras del piso alto, adjudicadas por el Estado ecuatoriano, mientras las comunidades indígenas hicieron reconocer su antiguo derecho a partes de estas tierras. Sin embargo, las condiciones de acceso a la tierra generaron un proceso de diferenciación social entre familias, ya que, salvo para los ex-trabajadores de las haciendas que sí recibieron un lote, se adjudicaba la tierra mediante mecanismos de compra-venta. Las haciendas privadas se mantuvieron, pero orientaron su aparato productivo hacia la ganadería lechera, mientras entraron en un proceso de venta (generalmente por lotes de decenas de hectáreas) que prosigue hoy en día.

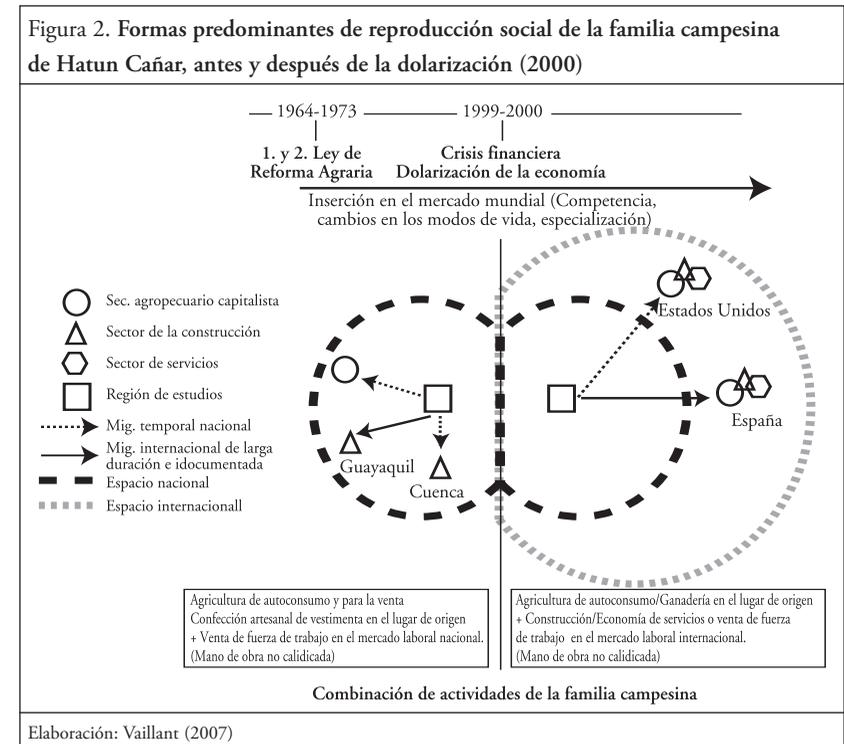
Durante los años setenta, el boom de la agricultura de exportación en la costa y el desarrollo de las ciudades del país abrieron mercados labora-

les, cuyo acceso fue facilitado por el rápido desarrollo de las infraestructuras viales (como programa de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones). Por obligación o por oportunidad, las familias campesinas de Hatun Cañar aprovecharon este contexto macro-económico nacional favorable para combinar actividades agropecuarias en su predio con el trabajo asalariado en diversos sectores de la economía nacional (figura 2). Generalmente, la venta de fuerza de trabajo en el mercado nacional se organizaba en función del calendario agrícola, los hombres aprovechando los tiempos desocupados debido al inherente carácter estacional de la agricultura, y al tamaño relativamente reducido del predio. Esta migración pendular en el espacio nacional permitió, en primer lugar, cubrir las necesidades de las familias y, en segundo lugar, y para algunos, entrar en un proceso de acumulación de capital financiero, con destino a la compra de animales y tierra principalmente.

Por tan sorprendente que sea, no parece que las políticas de corte neoliberal aplicadas por el país a partir de los años 80 hayan desestabilizado, de manera sustancial, las formas existentes de reproducción social de las familias campesinas de la región. En efecto, la brutal contracción de los servicios de apoyo estatal al medio rural fue compensada —aunque tal vez de manera parcial— por la cooperación al desarrollo (infraestructuras públicas básicas, sistemas de riego, apoyo a la producción, crédito, etc.). Y la permanencia de las fuentes de trabajo extra-predial y no agropecuario a nivel nacional permitió amortiguar la degradación de las condiciones campesinas de producción agropecuaria que, ellas sí, fueron golpeadas por una serie de cambios de orden tanto económico como cultural, por apertura del mercado nacional o factores endógenos: i) un sustancial crecimiento demográfico provocando una presión sobre los recursos naturales (avance de la frontera agrícola) y la disminución de la actividad ganadera a favor de la agricultura para cubrir las necesidades alimenticias de las familias, ii) una paulatina reducción del predio familiar por el mecanismo institucional de división de la tierra por herencia, y iii) cambios en los patrones de consumo de la población rural y urbana (parcial sustitución de las cereales locales por el arroz en la dieta alimenticia familiar, mayor consumo de alimentos enlatados, sustitución de la vestimenta tradicional por la ropa importada, etc.). Es muy probable que, durante

este período, los ingresos extra-prediales y no agropecuarios hayan contribuido con mayor importancia a la configuración del presupuesto familiar; lo que indicaría una especialización creciente del campesinado en la venta de su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

De hecho, son la crisis financiera de 1999 y la dolarización de la economía nacional en 2000 que provocaron una nueva y profunda metamorfosis del campesinado de Hatun Cañar. La drástica baja del poder de compra (por el cambio de moneda), el colapso de la economía nacional y la pérdida de competitividad con los países vecinos, dejaron las familias campesinas con pocas alternativas económicas locales para mantener su nivel de vida en la nueva configuración macro económica nacional.



Las primicias de una red migratoria hacia los países industrializados, “tejida” por emigrantes pioneros, abrieron una vía de salida de la profunda cri-

sis social. Para las familias campesinas, se volvió más pertinente afectar su mano de obra en el mercado internacional que seguir migrando a la costa o hacia las ciudades para recibir salarios juzgados desde entonces insuficientes para garantizar su reproducción social (alto costo de oportunidad de seguir afectando su mano de obra en el mercado nacional).

Por otra parte, la dolarización afectó fuertemente el mercado agropecuario interno, debido a la mayor competitividad de los productos importados desde Perú principalmente. Este acontecimiento aceleró el manifiesto de la baja competitividad de la agricultura campesina de Hatun Cañar en el mercado internacional. Una baja competitividad que se explicaría en particular por i) las condiciones del medio, poco compatibles con una lógica productivista del modelo capitalista basado en la especialización de la agricultura y las economías de escala², ii) una organización social de la actividad agropecuaria fundamentada en la gestión de los riesgos mediante una diversificación de las producciones vegetales y animales, y iii) la ausencia de políticas públicas a favor de las economías campesinas. En la actualidad, la escasez de mano de obra a nivel local por la emigración internacional y las adversas condiciones de mercado conllevan un repliegue espacial de la agricultura con productos destinados mayoritariamente al autoconsumo y un auge de la ganadería lechera, última actividad agropecuaria protegida de la competencia internacional.

Finalmente, la paulatina inserción de la región de Hatun Cañar en la economía de mercado se dio mediante una especialización de la producción por la cual tiene una ventaja relativa a escala internacional: su fuerza de trabajo. Frente a la poca competitividad de su actividad agropecuaria y a las oportunidades de trabajo extra-predial y no agropecuario a las cuales pueden acceder (ocupaciones de bajas calificación y remuneración asalariada), las familias campesinas de Hatun Cañar buscaron garantizar su reproducción social al afectar parte de su mano de obra en el mercado laboral: a nivel nacional antes de 1999-2000, y luego en los países industrializados (figura 2).

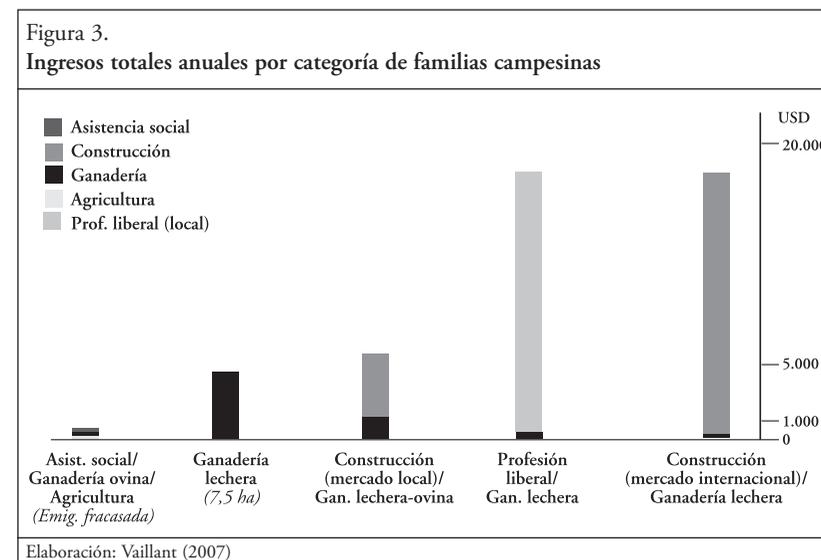
2 En particular, el relieve pronunciado, la fragilidad de los suelos y la exigüidad de la mayoría de los predios, limitan el uso de la moto-mecanización.

El nuevo rostro del campesinado de Hatun Cañar

La emigración internacional: Pertinencia económica de una decisión familiar

Partiendo de la hipótesis de partida, se propone a continuación una comparación económica entre categorías de familias³ que presentan características homogéneas: misma etapa del ciclo de vida (pareja de 30 a 45 años, con 2-3 hijos menores) y un patrimonio natural reducido, entre 1 a 2 ha (con acceso al agua de riego).

La figura 3 pone de manifiesto el papel determinante de la emigración internacional en el incremento rápido y sustancial de los ingresos familiares, y la profunda brecha económica (y desigualdad social) generada entre las familias (con bajo capital humano) que han escogido este camino y las otras sin miembros emigrantes. En esta figura, aparece también economi-



3 La tipología de familias de Hatun Cañar es, en la realidad, mucho más amplia. Sin embargo, las categorías seleccionadas son suficientes para ilustrar la racionalidad económica de la decisión de emigrar.

camente pertinente la vía de la educación superior. Sin embargo, la incertidumbre y los costos de varios años de estudios limitan la decisión de apostar por este camino: menos de 1% de las familias la habrían tomado. En cambio, la visión pesimista de una posible recuperación de la economía nacional a corto plazo, la contemplación de la mejora de las condiciones de vida de las familias con emigrantes y la búsqueda de vías de salida de la pobreza abogan por una emigración internacional, a pesar de los riesgos humanos y financieros de esta vía y de la incertidumbre laboral en el país de destino: más de 70% de las familias campesinas habrían escogido este camino. En situación de pobreza local, el costo de oportunidad de la mano de obra familiar movilizadas en actividades locales (salvo las que requieren de una educación superior) es muy alto, puesto que los mercados laborales de los países industrializados ofrecen un uso alternativo mucho más rentable de la fuerza de trabajo de la familia campesina. La dinámica migratoria actual de los campesinos de Hatun Cañar concordaría con la racionalidad económica de afectación óptima de la mano de obra: la especialización en la exportación de fuerza de trabajo, “donde abunda y es poco remunerada, hacia donde es escasa y mejor retribuida, es decir entre las periferias del sistema capitalista hacia su centro” (Alonso, 2004: 43).

Además, llama la atención la fuerte tendencia de la región hacia la producción lechera. La actividad ganadera responde tanto a la coyuntura favorable actual del sector (fuerte demanda a nivel nacional e internacional, protección por el sistema andino de franjas de precios) como a la nueva configuración de la estructura familiar. Contrariamente a la agricultura, sometida a fuertes riesgos climáticos y de mercado, la actividad ganadera genera ingresos regulares y estables a lo largo del año, y no exige picos estacionales de trabajo (costosos en mano de obra, escasa en la región debido a la emigración), como es el caso de los cultivos. Los sistemas de producción se componen generalmente de un subsistema de cultivos destinados prioritariamente al autoconsumo y un subsistema de crianza con producción orientada al mercado. Sin embargo y como lo sugiere la figura 3, las familias campesinas, especializadas en la ganadería lechera y mejor dotadas en tierra (> 5 ha), disponen de ingresos anuales inferiores a las familias que combinan una actividad agropecuaria con una actividad extra-predial o no agropecuaria. Lo que indicaría que la produc-

tividad bruta del trabajo diario en el sector pecuario es más baja que en otros sectores, y justificaría las estrategias de las familias campesinas que buscan acceder a ocupaciones laborales más rentables.

Por otra parte, el mayor acceso de los hombres a oportunidades laborales, locales o internacionales, configura una clara división sexual del trabajo: una actividad agropecuaria en la finca con rostro eminentemente femenino, combinada con actividades extra-prediales y no agropecuarias realizadas por los hombres.

No se podría terminar la interpretación de la figura 3 sin subrayar la situación muy precaria de las familias que han fracasado con la emigración (fallecimiento en el viaje, separación conyugal, larga enfermedad del esposo en el lugar de destino). La ausencia de remesas o fuerza de trabajo masculina amputa gravemente el presupuesto familiar y las perspectivas de mejora del bienestar del hogar, justificando en este caso, la asistencia social del Estado.

La utopía de la inversión capitalista en la región de Hatun Cañar

Recuperar la confianza de la población campesina en un futuro mejor en su propio país y ofrecer otras vías de mejora de su bienestar pasa por la generación de empleo a nivel local, es decir la reactivación de la economía, lo que requiere inversión. Abandonada a la “mano invisible” del mercado, una región rural como Hatun Cañar es dotada de un poder de atracción muy reducido, en comparación con otras regiones del país y del mundo. Una serie de desventajas absolutas (adversas condiciones naturales del medio, altos costos de transacción por el relativo aislamiento de la región, alto valor de la mano de obra debido a la emigración internacional) aparta de la región cualquier empresario, que busca lógicamente la máxima rentabilidad de su inversión financiera. El bajo costo de la mano de obra en China, las excepcionales condiciones agro-ecológicas y grandes extensiones de tierra en Brasil, o la inconsistencia de las leyes laborales en varias regiones del mundo, son mucho más atractivas para un capital dotado de una alta capacidad de desplazamiento en la actual era globalizada. Dicho

esto, el capital no garantiza la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones locales. Lo ilustran claramente las situaciones preocupantes de los campesinos semi-proletarizados que trabajan en las empresas florícolas al norte de Quito (Gasselin, 2000), o de los obreros de las maquiladoras de Centro América. Sin descartar las dramáticas consecuencias sociales de la emigración, esta última aparecería como una mejor opción económica que la venta de su fuerza de trabajo en los mercados laborales anteriormente mencionados. Lo que plantearía el tema fundamental de las capacidades de acceso a las oportunidades de empleo, como lo están demostrando los campesinos de Hatun Cañar, que emigran por medio de densas redes sociales que facilitan la salida del migrante y su inserción en los mercados laborales de los países industrializados de destino.

El capital que sí llega a la región de Hatun Cañar es el de los familiares emigrantes, bajo la forma de las remesas. Estas últimas se utilizan prioritariamente para la mejora de las condiciones de vida de los que se quedan, compensando en particular el déficit abismal del Estado en áreas sociales tan vitales como la salud, la educación y la vivienda. La obstinación de algunos organismos internacionales a dejar la responsabilidad de la reactivación económica de un territorio rural a los emigrantes choca contra la racionalidad de éstos últimos que buscan, ellos también, la mayor seguridad para su inversión. Eso lo lleva a invertir en algo conocido, que él percibe como una “buena inversión”, y que puede ser administrado por los familiares que se quedan: la tierra⁴ (inversión realizada después del reembolso de la deuda y de la construcción de la casa). Así, esta reflexión nos llevaría a replantear las responsabilidades de la generación de empleo en el medio rural: mientras se reconoce la magnitud del desafío, sería más bien el papel del Estado, con el eventual apoyo de la cooperación internacional, de reconstruir las fundaciones de un entorno político, jurídico y financiero favorables a la inversión con rostro humano. En este

4 En la actualidad son los emigrantes y los herederos de los grandes terratenientes de la época pré-reforma agraria que animan el mercado de la tierra. Solo los emigrantes disponen de la capacidad financiera para comprar tierra, cuyo valor promedio alcanza actualmente 25.000 USD/ha. Por otra parte, el alto valor de la tierra limita un proceso de reconcentración predial. Se hablaría más bien de un proceso de reconquista de la tierra, puesto que son, en mayoría, los indígenas que compran.

caso, las remesas podrían reorientarse con mayor garantía y eficaz hacia otros sectores de la economía local.

Interdependencia económica y capital social

La economía local depende, por lo esencial, de las remesas. El incremento del poder de compra de las familias con migrantes dinamiza una economía de servicios. Básicamente, son los emigrantes que generan empleo para los que se quedan.

Sin embargo, se denota una cierta exigüidad del mercado laboral local. Los que tienen capital financiero (emigrantes retornados en particular) o habilidades particulares, se concentran en los pocos segmentos del mercado donde hay una demanda. Lo que provoca, en la actualidad, una competencia que va exacerbándose. En este contexto, es instructivo constatar que el capital social constituye un sistema de protección contra la competencia, que lleva al encajamiento de dos mercados distintos: i) un primero, abierto, en lo cual la producción local enfrenta una fuerte competencia con productos a precios más bajos provenientes de Perú o del norte del país (productos agropecuarios, mano de obra), y ii) un segundo (más reducido), protegido por las fronteras del capital social, que permite conseguir mayores ingresos debido a la disposición de los compradores a pagar más (emigrantes que contratan a familiares y/o conocidos para la construcción de su casa, gente de la región que valoriza la calidad o territorialidad de productos locales).

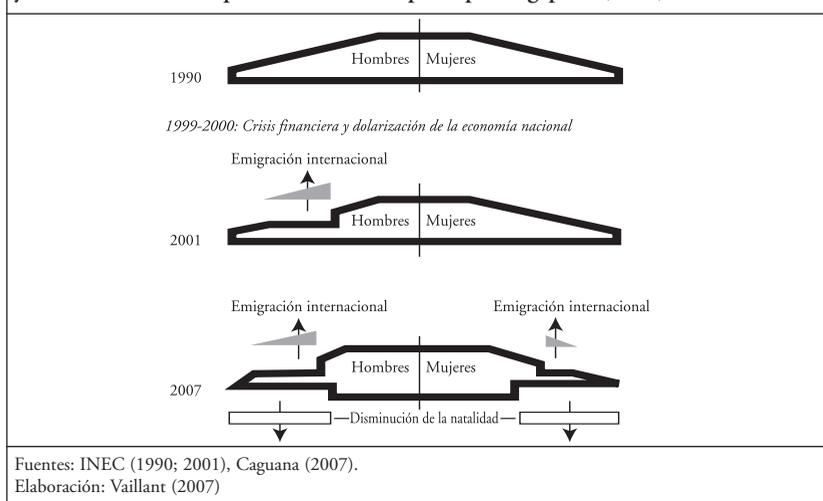
Hemorragia poblacional y crisis de la reproducción socio-territorial

El análisis de la evolución demográfica de la población agrirural de Hatun Cañar deja entrever la brutalidad de los impactos del fenómeno migratorio sobre la reproducción social. Sin atenuar la importancia de una eventual mejora de la planificación familiar en el control de las natalidades, la forma actual de la emigración internacional (mayoritariamente masculina) parece desempeñar un papel preponderante en la deformación acele-

rada de la pirámide poblacional de Hatun Cañar. En efecto, los altos riesgos de la emigración (humanos y financieros) y el estatuto de indocumentados de los ecuatorianos en Estados Unidos (la mayoría), no favorecen la adopción de un sistema de ida y vuelta entre el lugar de origen y el lugar de destino. Hasta la actualidad, la gran mayoría de los hombres que se han ido no han regresado, lo que expresaría una hemorragia poblacional del espacio rural de Hatun Cañar (Rebaï, 2007). La bipolaridad sexual de los lugares de residencia se impone así como un limitante natural en los procesos de reproducción familiar.

La pirámide de la población rural de la parroquia Ingapirca (fuera de su cabecera) en 1990, forma clásica de un país en desarrollo con su base ancha, resultó amputada a partir de 2001, de una porción significativa de su población masculina en plena edad productiva (de 20 a 40 años). En 2007, la pirámide poblacional de la comuna Sisid (Caguana, 2007), que pertenece a la parroquia Ingapirca, revela no solamente la profunda cicatriz de la salida de la población en edad productiva, pero también una drástica compresión de la base piramidal y por lo tanto de una disminución de la natalidad (figura 4).

Figura 4. Evolución demográfica de la parroquia Ingapirca (1990 y 2001) y de la comuna Sisid, perteneciente de la parroquia Ingapirca (2007)



Sin cambios en el entorno socio-económico de la región, es muy probable que a mediano plazo, la población de Hatun Cañar edifique una pirámide que tendría un perfil más o menos equivalente a los de zonas rurales de los Andes australes del Ecuador o de México, caracterizadas por una antigua emigración internacional y una presencia mayoritaria de individuos de más de 60 años, incluyendo migrantes retornados para jubilarse en su lugar de origen.

¿Existen alternativas económicas locales a la emigración internacional?

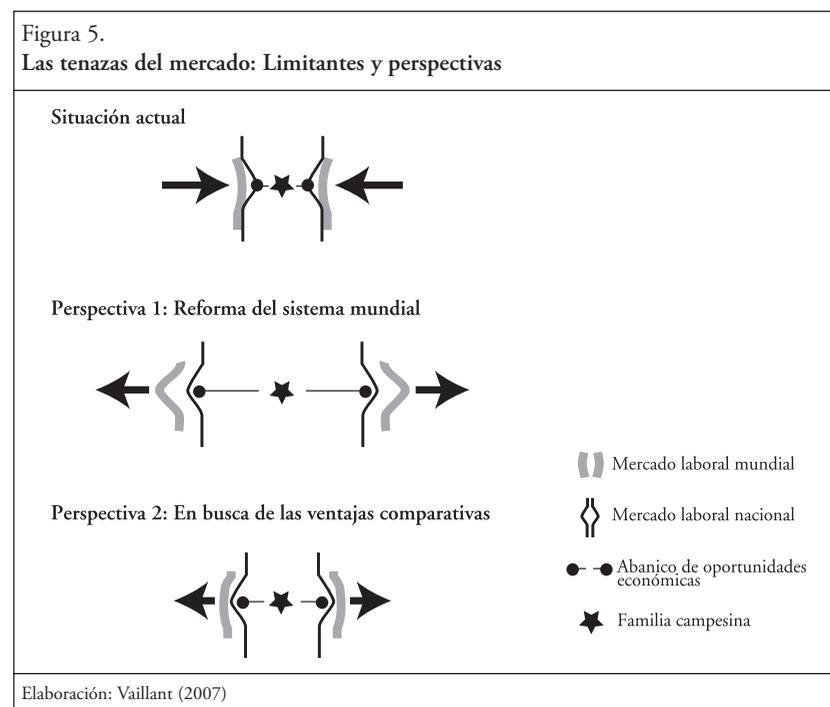
En el actual contexto nacional e internacional (gobernado por el mercado), todo lleva a pensar que la emigración internacional de regiones rurales especializadas en la venta de fuerza de trabajo, continuará. Por qué, a pesar de los crecientes riesgos del viaje y de la incertidumbre laboral y de estatus en los países industrializados, la emigración internacional parece la vía económicamente más pertinente para mejorar sus condiciones de vida⁵. Sería aún más verdadero en las zonas rurales i) de países con pocas perspectivas de recuperación económica a corto plazo, y ii) dotadas de una red migratoria “profesionalizada”.

Esquemáticamente y teóricamente, mantener una sociedad agrirural mediante una mejora de sus condiciones de vida, se sustentaría en la reducción de la brecha económica que existe hoy en día entre los niveles de ingresos de aquí y los de allá. No se trataría de combatir la migración en sí, sino más bien ampliar, a nivel local, el abanico de oportunidades económicas, y dejar a cada familia campesina la posibilidad de escoger su propio camino.

Los límites de la globalización para ofrecer una solución sostenible a los campesinados de los países en desarrollo, sin otra ventaja relativa que su fuerza de trabajo, militan por una ruptura con el orden global actual, y “una reforma profunda del sistema mundial para establecer relaciones

5 Si más bien se reconoce la mejor calidad de vida de los que se quedan (en el caso de migraciones exitosas, con envío regular de remesas), no es cierto que las condiciones de vida de los emigrantes indocumentados en su lugar de destino hayan sustancialmente mejorado.

más equitativas y justas entre el Norte y el Sur” (Kay, 2007: 43). La emigración internacional, considerada por la teoría neoclásica como un simple movimiento de factor de producción, sería el reflejo actual de la tesis de Sen. Este último sustenta que la economía moderna se ha considerablemente empobrecido por la distancia que alejó la economía de la ética (Sen, 1993), llamando a reequilibrar la “dosificación” entre moral ética y concepción mecanicista de la economía. Es decir, respecto de la emigración internacional, reconocer que el factor de producción “trabajo” es ante todo un ser humano.



Pero aflojar las tenazas del mercado mediante la reforma del sistema capitalista, no sería suficiente para los campesinados de países como Ecuador, caracterizado por una población mayoritariamente urbana desde casi 50 años y un modelo de desarrollo agropecuario secularmente orientado ha-

cia la agro-exportación de corte capitalista. En primer lugar, serían valiosos: i) una redefinición profunda, a nivel de la colectividad nacional, del papel asignado a las economías campesinas, y ii) un reconocimiento de esta forma particular de practicar la actividad agropecuaria, combinada con actividades extra-prediales y no agropecuarias. En segundo lugar, de la misma manera que no existe una sola vía para incrementar el bienestar de las familias campesinas, no sería pertinente imputar la responsabilidad de la reactivación económica de regiones rurales desfavorecidas a un actor único, lo que subrayaría la imprescindible necesidad de una articulación coordinada entre el conjunto de los actores involucrados y las distintas escalas de intervención.

La segunda perspectiva planteada (la más realista a corto plazo) mantiene el sistema político-económico actual de relaciones asimétricas de poder entre países industrializados y países en desarrollo. Las perspectivas de ampliar el abanico de oportunidades económicas locales aparecen mucho más reducidas. No obstante, los márgenes de maniobra, tan reducidos que sean, existen. En primer lugar (a nivel mundial), la universalidad del problema migratorio y la interdependencia en el mercado laboral internacional generan una responsabilidad compartida para su resolución. Los países industrializados necesitan de mano de obra barata oriunda de los países en desarrollo que dinamiza (para no decir sostiene) su economía nacional, mientras implementan políticas cada vez más restrictivas y represivas para controlar los flujos migratorios. Los países en desarrollo enfrentan agudos problemas de estancamiento económico y crecimiento (o mantenimiento) de la pobreza. ¿Abordar el tema de la migración en la agenda internacional posibilitaría acuerdos multinacionales de tipo “ganador-ganador” (medidas de legalización de los inmigrantes, reconocimiento de la imprescindible soberanía alimenticia de los países en desarrollo, etc.)? No obstante, no se podría subestimar, en el marco de eventuales negociaciones internacionales, el interés que representa para empresas de los países industrializados la contratación de indocumentados, sin perspectivas de reagrupación familiar, y cuyo costo de producción es asumido en totalidad por las familias campesinas en su país de origen.

En segundo lugar (a nivel local/nacional), la teoría de las ventajas comparativas nos lleva a presuponer que los espacios rurales “contienen”

potencialidades específicas que, al valorizarlas, se volverían competitivas en el mercado. Debido a la pluralidad de situaciones existentes a nivel mundial y al riesgo de una generalización precipitada y errónea, nos contentaremos con presentar el caso de Hatun Cañar, a manera de ejemplo. Queda entendido que la búsqueda de ventajas comparativas debería recuperarse de un profundo análisis pluridisciplinario de las realidades rurales de una región dada.

A la región de Hatun Cañar se le reconoce una cultura que, desde la época precolombina, traspasó los siglos para expresarse con vitalidad, hoy en día, en sus vestigios arqueológicos, historia, gastronomía, música andina, vestimenta típica o salud tradicional. Además, la agricultura, practicada durante siglos, moldeó un paisaje que le hace único y “naturalmente no deslocalizable”. Cultura (ampliamente llevada por los campesinos) y agricultura, componen un “mantillo” propicio a un desarrollo del sector turístico en la región, generador de empleo para algunas familias campesinas. Cabe insistir en la complementariedad entre actividad agropecuaria y actividades en la prolongación del acta de producción inicial que generan estas ventajas comparativas de Hatun Cañar: i) la vestimenta (poncho, wallkarina, etc.) se confecciona con la lana de los ovinos y/o alpacas, especies animales adaptadas a las condiciones bio-climáticas de los páramos, ii) la salud tradicional se basa en un saber-hacer en la transformación de plantas medicinales cultivadas en la huerta familiar, iii) la gastronomía depende directamente de las producciones animales y vegetales de las familias campesinas, etc.. No cabe duda de que existen otros productos con identidad territorial que podrían valorizarse en el mercado: máchica (harina de cebada), manjar de zambo⁶, por ejemplo. En resumen, la valorización local de la sutil alquimia entre ecosistemas, productos y saber-haceres constituiría una vía de generación de actividades con ventajas comparativas.

Sin embargo, estas actividades con identidad territorial no permitirían alcanzar niveles de ingresos suficientes para llenar la brecha económica existente con los salarios recibidos en los mercados laborales de los países industrializados. Además, solo algunas familias se beneficiarían de

6 P. Peñafiel, comunicación personal, noviembre del 2007.

estas nuevas actividades, debido a las condiciones de acceso (saber-hacer en particular). El reto sería así impulsar el incremento de los ingresos familiares –provenientes de actividades locales– de algunas familias campesinas para que éstas cuestionen aún más la apuesta migratoria, a la luz de la percepción que tienen ellas de la noción de bienestar. Y la producción de estos bienes y servicios (turismo, por ejemplo) con identidad territorial no tendría sentido sin una salida al mercado, lo que requeriría un apoyo institucional a todos los niveles de la cadena de la producción –basada en un imprescindible proceso de transferencia intergeneracional de los saber-haceres– a la comercialización –consumidores sensibilizados a la calidad y territorialidad de los productos locales–.

Vale recordar la fuerte responsabilidad del Estado ecuatoriano en el vital mantenimiento de la protección del sector lechero, actividad que genera ingresos estratégicos para una gran mayoría de las familias campesinas de Hatun Cañar. Pero se sugeriría ampliar esta protección a otros productos estratégicos de las economías campesinas, con el objetivo de incrementar y hacer más seguros los ingresos agropecuarios. Además, cabe insistir en la pertinencia de la vía de la educación para los jóvenes de la región, sobre todo para los que heredarán un predio de tamaño muy reducido, pero precisar que de la economía nacional dependería también la amplitud del abanico de oportunidades laborales abierto por el capital humano.

Con respecto a la economía de servicios, fuente de empleos e ingresos para las familias campesinas, ella sufre de una cierta paradoja, además de generar una competencia: depende del mantenimiento tanto de una población local con poder de compra, como de los flujos migratorios. Un proceso masivo de reagrupación familiar (éxodo rural) o una reducción continua de las remesas (políticas de deportación de los países industrializados, mayor competencia en el mercado laboral de estos últimos) tendrían impactos negativos en este sector de la economía local. Excepto si sustanciales ingresos provenientes del surgimiento de nuevas actividades a nivel local sustituyesen paulatinamente a las remesas...

A manera de conclusión, y en base al caso de Hatun Cañar, defendemos el papel fundamental de las economías campesinas en los grandes equilibrios socio-económicos del mundo, en particular en términos de mantenimiento del empleo en el medio rural. En este sentido, concorda-

mos con el último informe anual del Banco Mundial que argumenta que “la agricultura familiar en los países en desarrollo sigue siendo una herramienta fundamental para el desarrollo sustentable y el alivio de la pobreza” (World Bank, 2007); pero precisamos que la primera perspectiva (reforma del sistema mundial) sería la vía económicamente más sustentable y moralmente más ética para desarrollar esta herramienta fundamental. También reiteramos nuestra convicción que las formas de reproducción social (en base a la diversificación de actividades) de numerosos campesinados de los países en desarrollo, requieren la implementación de políticas de desarrollo integrales para tratar de abarcar una realidad campesina cambiante, plurisectorial y multiespacial.

Bibliografía

- Alonso, José Antonio (2004). “Emigraciones y desarrollo: implicaciones económicas”. En: Francisco Hidalgo, ed.; *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*. Ediciones Abya-Yala, ILDIS-FES, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Quito.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Les structures sociales de l'économie*. Editions du Seuil. París.
- Caguana, Miguel (2007). *Diáspora kichwa cañari: Islotes de prosperidad en un mar de pobreza*. Ponencia presentada en el seminario internacional de la FLACSO, 28-30 de octubre del 2007. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Quito. Quito.
- Cogneau, Denis y Georges Tapinos (2000). *Migrations internationales, libre-échange et intégration régionale*. Document de travail DT/2000/12. Groupe DIAL. París.
- Gasselin, Pierre (2000). *Le temps des roses. La floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*. Tesis de doctorado. Institut National Agronomique Paris-Grignon.
- Kay, Cristóbal (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Íconos* 29 (Septiembre). pp. 31-50.
- Rebaï, N. (2007). *Crise, migration et renouveau dans les Andes équatoriennes*. Tesis de maestría. Universidad de París I Panthéon-Sorbonne.

- Reyes, X. (2007). “Ecuador plantea a la ONU el fin al estigma de los ‘ilegales’”. *Diario El Universo*, 27 de septiembre, disponible en: <http://www.eluniverso.com/2007/09/27/0001/14/ABD226A97E9542FFB6A298FE62C0E5FB.aspx>
- Sen, Amartya (1993). *On Ethics and Economics*. Oxford: Blackwell Publishers.
- World Bank (2007). “Agriculture for Development. Overview”; World development report 2008. Washington: The World Bank.